



De la vida que ha llevado son estas las consecuencias,

y aunque ellos sean eminencias es enfermo desahuciado.

10 céntimos



Así son los reyes...

Así son, como ese bárbaro de Rusia que ayer parecía el caudillo del arbitraje, el propagandista augusto de la paz universal, el poeta cantor del «desarme», y es hoy la fiera ansiosa de sangre, Molok terrible en cuyo holocausto un millón de hombres se extermina sobre los campos nevados, glaciales, de la Mandchuria...

Así son los reyes, como el supremo sacerdote de todas las Rusias, ministro casi sobrehumano de una religión de amor, el «buen padrecito» de los pueblos slavos, tan cándidos que ayer se emocionaban ante el idilio santo del zar padre, inclinado amorosamente sobre la cuna del lobezno imperial, y que hoy rugen de dolor bajo el látigo cruel de los cosacos empujados por el «padrecito», que, sordo á sus quejas, los ametralla á bocajarro, los asesina, los pateo, los descuartiza ..

Así son, y no pueden ser y no deben ser de otra manera.

¿Acaso un rey es un hombre? Ni es hombre ni es Dios. Es monstruo.

Lo engendra la tradición, lo unge la ignorancia, lo sostiene la cobardía de los pueblos. Fué, pero

ya no es. Vive de la santa alianza entre dos tiranías: la tiranía religiosa y la tiranía económica. Se necesitan recíprocamente, como la cumbre y el pararrayos. Los tres juntos constituyen el privilegio, es decir, la injusticia, es decir, la guerra social. El rey es la clave del arco.

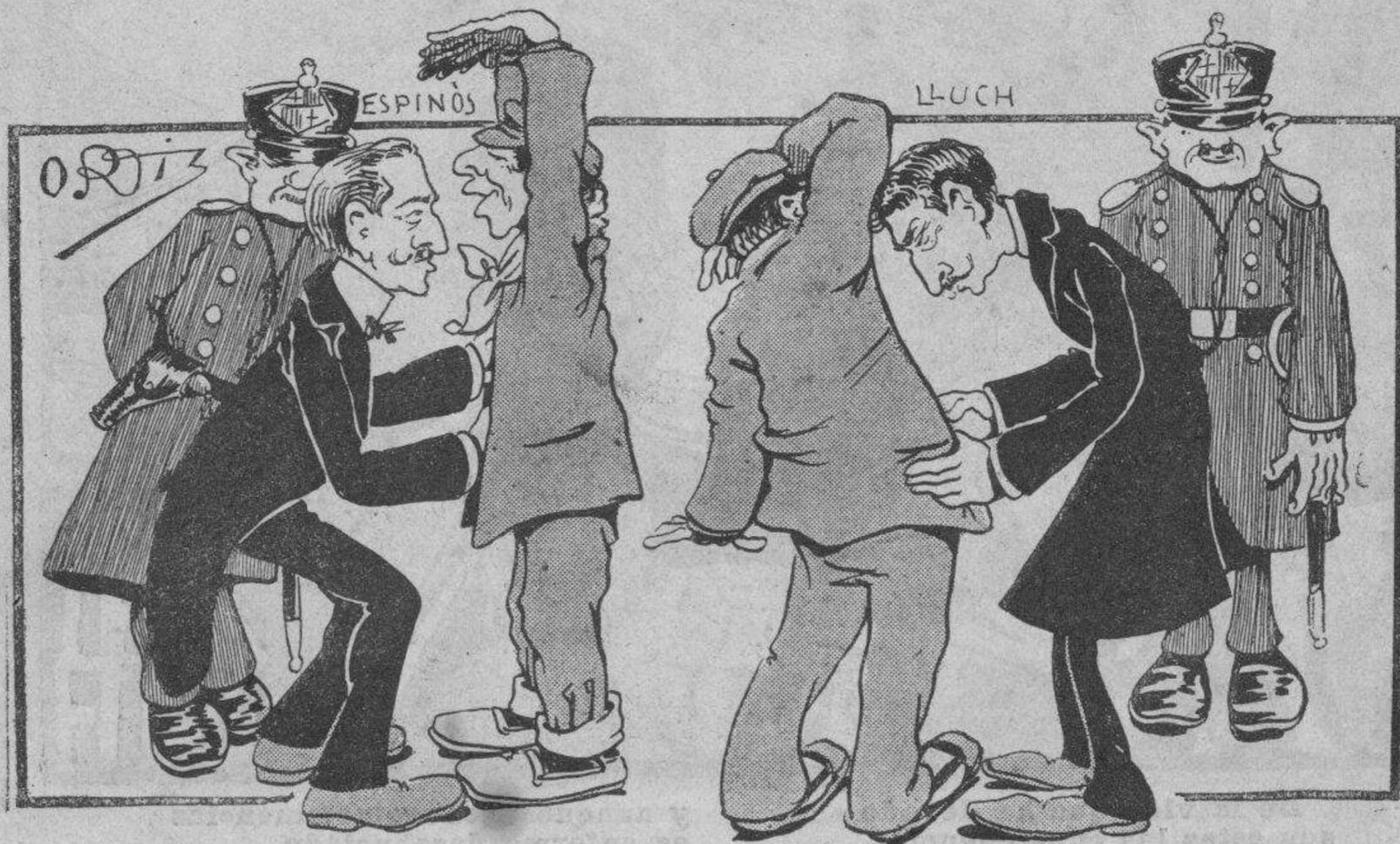
No puede ser de otro modo. Si lo fuera, se derrumbaría esta organización social, el rey se convertiría en ciudadano; y cuando los reyes dejan de ser reyes, los pueblos dejan de ser esclavos.

No hay un solo ejemplo. Si me lo presentais os diré que aquél no siguió siendo el rey, sino que el pueblo, el amor del pueblo, la voluntad del pueblo lo diputó primer magistrado de la nación.

Los verdaderos reyes no tienen, no pueden tener de humano sino lo imperfecto, lo que aún conserva el hombre de la bestia: la lujuria del mico, la ridiculez del mono, la grosería del cerdo, la crueldad del tigre.

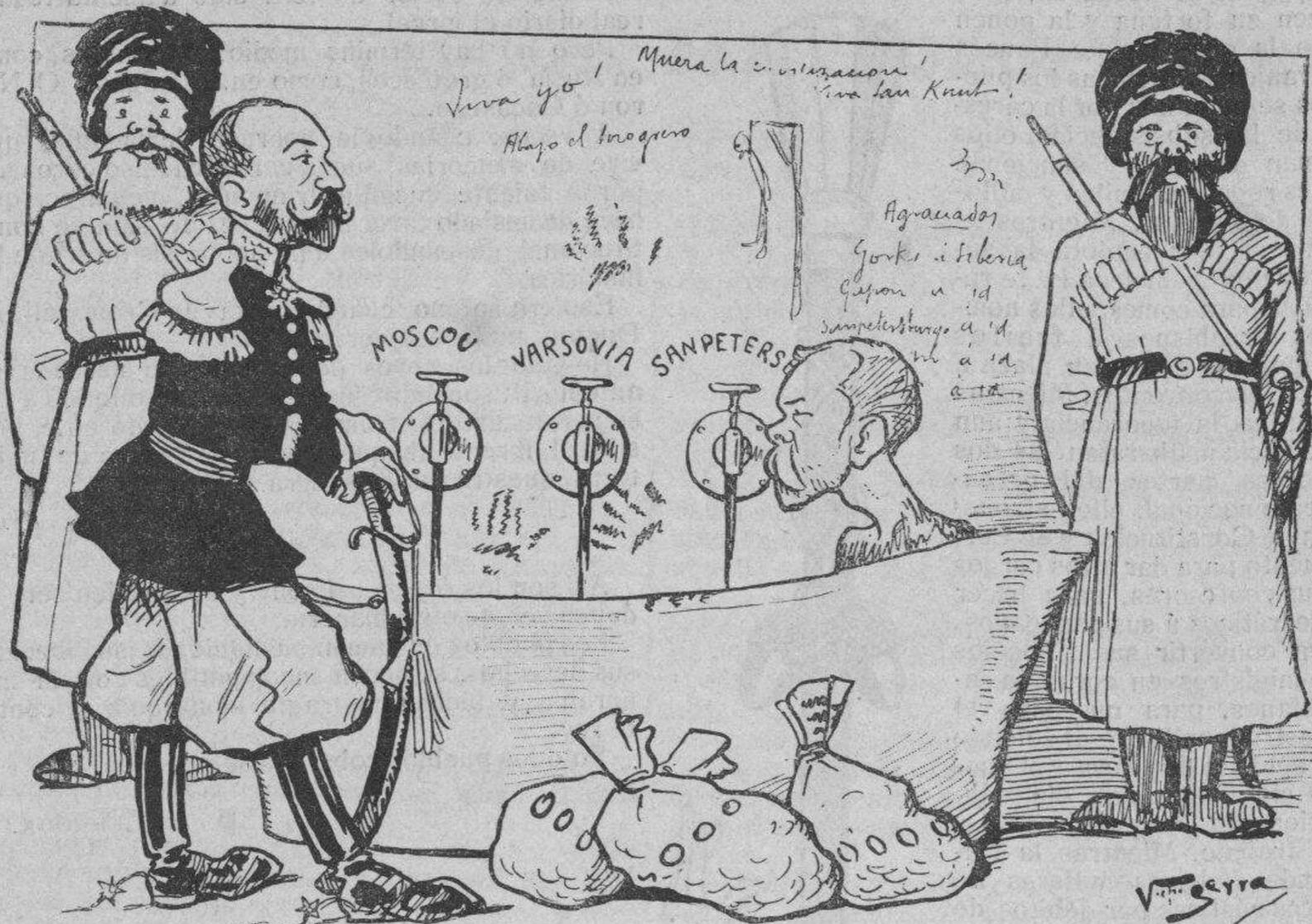
Cuando los reyes parecen geniales, son vesánicos, como Guillermo; cuando parecen galantes, son crapulosos, como Eduardo; cuando parecen honrados, son escándalo de su hogar, como Leo-

Falsa alarma



Se asustaron los dos—y resultó una plancha de Espinós.

Baño de placer



—Créelo, Trepoff, nada tan bueno como un baño de sangre.
 — Pues si quieres, todos los súbditos están dispuestos á darla... de grado ó por fuerza.

poldo; cuando parecen hermosos, son bestias, como Cárlos; cuando parecen llenos de virtudes, están vacíos de corazón, como Cristina; cuando parecen pacíficos y buenos, son sanguinarios y asesinos, como Nicolás.

Llegan en la sensualidad á la abyección, en el error á la terquedad, en la crueldad á lo infinitamente feroz. En la hora del infortunio les envilece la cobardía y el miedo les degrada.

No han hecho otra obra de justicia que cuando han entregado su cabeza al verdugo.

No, los reyes no pueden ser de otra manera, porque no siendo ni divinos ni humanos, ni dioses ni hombres, mientras sean serán monstruos.

Como absolutos son perniciosos. Como constitucionales, inútiles.

Un rey absoluto es una bestia peligrosa.

Un rey constitucional es una cosa indigna, como el resultado de un pacto en que se aportan dos abdicaciones que menguan dos soberanías, la del rey y la del pueblo, sin que la resultante sea una soberanía verdadera ni en la teoría ni en la práctica. Acepto todas las consecuencias de mi afirmación.

Pues si absolutos son peligrosos y constitucionales son inútiles, ¿por qué los soportan los pueblos?

Por el hábito de la esclavitud, que ha creado la falsa necesidad del amo.

Mientras hay reyes habrá esclavos. Cuando ellos desaparezcan del mundo, alumbrará el día de la igualdad política y amanecerá el de la igualdad económica.

Deben desaparecer los reyes; es justo, es bueno, es natural que desaparezcan todos. absolutos y constitucionales.

Cuando absolutos, son escarnio y azote de la humanidad. Recordad esas infamias, esos horrores apocalípticos de Rusia. Los obreros, los campesinos, las pobres mujeres, los estudiantes, los viejos, los niños, los pordioseros, los sacerdotes, los profesores, los artistas, los pensadores, los judíos, los cristianos, toda la triste gleba volcada á la calle desde el taller, desde la escuela, desde el surco, desde la mina, desde el templo, desde los antros todos, se ha postrado de hinojos sobre el lodo delante de la caverna del tigre, ha sido flagelada por el látigo del cosaco feroz, acuchillada, ametrallada, perseguida, cazada, exterminada por los perros rabiosos del asesino imperial; y la turba grandiosa de heroicos luchadores, de mártires sublimes fué empujada en todas las direcciones, acosada por el hierro y por el plomo y por el látigo; y sobre los heridos moribundos galoparon los cosacos; y sus caballos feroces defecaron sobre la sangre caliente, sobre la carne palpitante de los héroes y de los mártires.

¡Oh, vosotros implacables acusadores! Decidme: ¿qué cantidad de dinamita sería necesaria emplear para producir todas esas víctimas que han caído ante los pies del zar, asesinadas por esa tremenda bomba del despotismo sanguinario?

Y bien; ¿imagináis que los reyes constitucionales son mejores? Son ridículos; reinan como Guignol y su irresponsabilidad afrenta á la justicia y envilece al pueblo. Mientras el país se arruina

en pactos como el del Zanjón, se hacen negocios como los del Noroeste. Mientras las patrias se deshacen, ellos hacen su fortuna y la ponen bajo la custodia de Bancos extranjeros. Mientras los pueblos se amotan por la carestía de las subsistencias, ellos firman decretos y sancionan leyes regalando miles y millones de pesetas. Mientras el clero secular explota la superstición y envilece la fe religiosa para comer, ellos nombran arzobispos á frailes indignos y conceden plaza á todos los conventos. Mientras la rutina, la ignorancia y aun la codicia malbaratan las dos terceras partes del presupuesto nacional, ellos atropellan la Constitución y el Parlamento para dar altos cargos á sus confesores, para hacer catedráticos á sus papagayos, para convertir sus Consejos de ministros en coros de sacristanes, para que siga el maestro humillado, el soldado sin soldada decorosa y el pueblo sin instrucción, sin educación, sin pan, sin justicia y sin trabajo. Mientras la Hacienda embarga millares de fincas rústicas por débitos de contribución, ellos amparan á los grandes ocultadores de riqueza y rodean de muros y de hombres armados miles de hectáreas acotadas para criaderos de caza. Mientras el país se llena de conventos y de frailes, ellos ven impasibles que nuestra exportación nacional va quedando reducida á carne macilenta de labradores emigrantes, saqueados por el Fisco, robados por el caciquismo, empujados por el hambre. Mientras la escasa legión de nuestros varones ilustres piensa en el modo de regenerar la raza y salvar la nacionalidad por la ciencia y por el trabajo, ellos están siempre á punto de enajenar la independencia de la patria, sometién-dola á tuteladas extrañas mediante bodas que parecerían contubernios. Mientras los estadistas se preocupan en el modo de fomentar las riquezas naturales del país, inmovilizadas ó inexploradas por faltas de vías de comunicación, ellos mandan arreglar las carreteras... para correr en automóviles vertiginosos, donde la realeza hace títeres con frecuencia...

¿Grandeza? Sí. Los tímidos conejos caen á centenares. Los próceres no los quieren.

TORT Y MARTORELL en la cucaña



La jauría no los come. Allá van, como un rasgo de magnanimidad altísima, 300 conejos para 300 cigarreras. ¿Para qué quieren las cigarreras tantos conejos? Mejor hubiera sido aumentarles un real diario el jornal.

Pero no hay término medio: ó terribles, como en Rusia, ó grotescos, como en... Guignol. O Nerón ó Cacaseno.

A veces, cuando la honrada demagogia, que vive de memorias, sueña con el cadalso coronado por la tajante cuchilla triangular, me parece que hace demasiado favor á los reyes de sainete constitucional deseándoles una apoteosis de tragedia histórica.

Eso era antaño, cuando había un Cromwell, un Danton, un Robespierre...

Hogaño los reyes destronados se marchan en automóvil, sonando sus cascabeles, oliendo á gasolina, tocando la trompeta y apretando en el bolsillo el libro de cheques contra el Banco de Inglaterra, nuestra futura suegra.

Así son los reyes; así son, y no pueden ser, no deben ser de otra manera.

Los pueblos que aman su dignidad, su libertad, sus derechos, se hacen incompatibles con la monarquía y luchan contra la monarquía y contra el rey.

So'lo los pueblos cobardes se resignan.

A. LERROUX.

Madrid 8 Febrero 1905.



mico

—¡Que no llega! ¡Que no llega!

BOCETOS

EL PONCIO DE METROPÓPULIS

Su Excelencia se levantó satisfecho del sillón ante el cual acababan de desfilar el jefe de policía, que en su media lengua le había dado cuenta de las *nuvedades* del día; el famoso agente especial que en dos minutos le había comunicado media docena de infundios y los trabajos *especiales* de la jornada para perseguir un complot anarquista que gracias á su celo y á cuatro duros de confianzas se había frustrado; al jefe de la Higiene, personaje silencioso que entregó al Poncio un abultado sobre que S. E. guardó rápidamente en un bolsillo, y, por último, á los representantes de la Prensa local, á quienes entre chiste y chirigota refirió las noticias más interesantes de aquel día:

«Que no era cierto que pensase dimitir.»

«Que el Gobierno le había reiterado sus ruegos para que continuase en Metropópolis.»

«Que su esposa estaba algo acatarrada.»

«Que había multado á un *carterista*, dejándolo después en libertad», y «que al día siguiente pensaba ir en automóvil á un pueblo cercano de la costa, invitado por unos amigos».....

—¿Ha dicho amigos ó *amigas*?—interrumpió adulongamente la voz campanuda del más barbudo de los *reporters*.

—Amigos, amigos—rectificó S. E., haciendo un significativo movimiento de ojos como dando á entender que suya no era la culpa si Natura le había dotado con aquel físico asesino que tantos estragos llevaba hechos entre las burguesas apetitosas de Metropópolis.

Saludaron los modestos Lorenzanas y acababan de abandonar el espacioso despacho, cuando hemos encontrado á S. E. sonriente y satisfecho, disponiéndose á salir.

Un minuto después, Aniceto Gonzalez, el gobernador insustituible y afortunado de la gran Metropópolis, atravesaba el vestíbulo de su residencia oficial, contestaba altanero al saludo humilde de los guardias que bostezaban en la puerta, y subía á su coche después de dar en voz muy baja al auriga la orden del sitio á donde debía conducirlo.

¿Dónde iba el venturoso Sancho?

Ya lo sabían los guardias y lo había insinuado algún periódico; ya se hablaba de esas visitas nocturnas en todas las tertulias, ya lo sospechaba todo Metropópolis, todo Metropópolis menos él.

¿Que quién era él?

El es el marido de una mujer hermosa cuyos ojos tienen el encanto irresistible con que el poeta dotó á las *Walqyrias* y cuyo cuerpo recuerda el de aquellas matronas romanas nacidas y criadas para el placer. El es el pobre editor inconsciente de la novela sicalíptica cuyos protagonistas son su infiel esposa y el digno gobernador de Metropópolis.

Pero nada sabe y ¡feliz aquel que su mal ignora!

Paró el carruaje frente á la elegante casa. Bajó S. E. y momentos después era recibido en una coquetona estancia por los brazos alabastrinos de la hermosa

—¿Y tu esposo?—preguntó con inquietud don Aniceto.

—Salió ya. En el Círculo del Coliseo estará entretenido. No temas que nadie nos interrumpa hoy, monin

Y acarició la barba ensortijada del celoso guardador de la tranquilidad de Metropópolis, quien, sonriente y ufano, correspondió á las caricias de aquella mujer tentadora

El cochero había echado un sueño bien cumplido cuando S. E. se despedía de su amada.

—Una recomendación tengo que hacerte—le dijo ella.

—Pide cuanto quieras.

—Que atiendas esta notita que para trasmitírtela me ha entregado esta tarde doña Luisa, la esposa del presidente del Comité de la Salvación Social.

—Serás complacida—contestó galante don Aniceto, y, guardando el papel que le entregaba su amante, bajó con aire triunfador la escalera y subió al coche, ordenando al cochero:

—¡Al Gobierno!

Velozmente atravesó el carruaje varias calles de la urbe, casi desiertas. Los guardias que estaban en las puertas de las tabernas saludaban al paso del coche en que el afortunado Sancho, reclinado indolentemente, con los ojos entornados, paladeaba el recuerdo de las pasadas horas de amor.

Paró el carruaje frente al viejo caserón del Gobierno, y la voz áspera del jefe de policía despertó á don Aniceto.

VIAJEROS ILUSTRES



Por lo que no ha venido Dato con Maura á Barcelona.

—No hay *más nuvedat* que una riña sangrienta. *Tenemus al agrasor* .. De la *frábica* de moneda falsa *tengu* una pista. Del *robu* de la cartera *tengu* otra pista... De la huelga no *tengu* .

El gobernador subía la escalera seguido del polizone, al que no parecía atender.

Llegaron al despacho y S. E. dijo:

—Señor Vinagre, pase, que voy á darle órdenes.

Obedeció el polizone, y don Aniceto sacó del bolsillo un papel escrito con letra de mujer, y dijo en voz alta al mismo tiempo que iba leyendo:

«Mañana quiero que recojan todas las obras pornográficas que haya en los kioscos. Quiero también que se acaben los espectáculos inmorales en los teatrillos de barrio. Multaré de firme. También hay que poner término al abuso de que antes de la una de la madrugada se enseñoreen de las calles céntricas esas desgraciadas que comercian con sus cuerpos.»

S. E. miró el efecto que esta frase producía. El señor Vinagre hizo una profunda reverencia y el

gobernador, después de breve pausa, continuó su discurso.

—Entienda usted bien; si mis órdenes no se cumplen haré un escarmiento con la policía.

La cara del jefe tomó la expresión de su apellido, inclinóse y dijo:

—Será V. E. *servidu*.

Y, girando sobre sus talones, abandonó el despacho.

Al siguiente día el Comité de Salvación Social encargaba al más cursi de sus prosistas la redacción de un mensaje de gratitud al gobernador por su campaña en favor de la moral.

Y es fama que al recibirse la noticia del mensaje en la capital de la nación el ministro repitió su benévola frase:

—Aniceto Gonzalez es el gobernador insustituible de Metropópolis.

TRIBOWLET.

MONTMARTRE BARCELONÉS

(Pasillo poco edificante.. pero sustancioso)

PERSONAJES

Tana, Tona, Toni, un *gura* y numerosa comparsa espontánea

La acción al aire libre

ESCENA I

Tana y Toni

Tana. Ni que me lo jures por la salvación de tu alma. Ayer precisamente os vieron en la taberna del *Chato*, mano á mano los dos, acarameladitos ..

Toni. ¡Siempre te dejas calentar los cascos!...

Tana. A mí nadie me calienta nada..

Toni. ¿Nada?. ¿Ni yo?

Tana. Lo que haces tú es encenderme la sangre.

Toni. Y otras cosas...

Tana. Ni frío ni calor... Porque, desde que





Toni. vuelves á ir con la *Valenciana*, bien se te conoce, *ché*.
 Tana. Si empiezas, no te llevo al *Arnau* ..
 Toni. ¡Híspate, *noy!* Pagando esta *tana*...
 Toni. Vamos, tonta, que sola no irías

(Toni se arrima al bulto cuanto puede, y apoya el dicho con el hecho... durmiéndose un tanto en la suerte.)

Tana. ¡No seas *nyébit!*... Aquí, con tanta gente. .

Una voz. ¡*Torrat y bo!*...

Un energúmeno. ¡Vayan entrando, señores, que ahora va á empezar!...

Toni. ¡Poco que te gustan las *empentas!*

Un *baylet*. (Cantando) ¡*Jo que toco tou .
 jo que toco tou .
 jo que veig un bulto .!*

Tana. ¿De veras no la verás más, Toni?

Toni. Para mí no hay otra hembra que tú.

El energúmeno. ¡¡Esta y la otraaa!!...

El *gura*. ¡A ver, á ver si *volen* ustedes tener compostura!... ¡*P'atrás!*... ¡*p'atrás!*

La gente se arremolina y apretuja á la puerta del barracon. Algunas manos se levantan crispadas... y otras se esconden, Dios sabe cómo y en qué puntos. Más que griterio, es rumor extraño el que se produce; hay chillidos para todos los gustos y gestos de todas calidades. De pronto, cuando es más fuerte el bullicio y la piña pugna por entrar en el local, se abre paso, medio á trompicones, la Tona, que ha visto á la pareja feliz con ojos de gata. Se acentúa la confusión, y los *estropicios ocultos* llegan al período álgido... Casi no hay manos de hombre quietas ni que se vean, al paso que las de mujer abundan al aire... ¡Curioso fenómeno! Las unas se bajan y las otras se suben... ¿Por qué será?

El energúmeno ¡¡Esta y la otra!! ¡¡¡Esta y la otraaa!!! ...

ESCENA II

Tana, Toni y Tona

Tona. (Encarándose con Toni) ¿A mí con esas?.. A lo menos conste que no me la pegas.. (A Tana) Y tú, moño triste, no irás á Roma por la penitencia ..

Muchas voces. ¡Arriba! ¡Arriba!...

Otras voces (de mujer) ¡*No pitxi vosté, no pitxi!*... ¡*Quina rafugó!* . ¿Quiere usted tener quieta la mano? O se gana usted una *guantá* ..

Tana. (A Tona) ¡Va conmigo, porque me da á mí la real gana!..

Tona. Regalártele ya entra en mis cálculos ¡Para lo que sirve, desde que trató contigo!... Pero el regalo no será sin pompa...

El *gura*. ¡Ea, no estorben el *pas!* . Afuera ó adentro! ..

Muchos entran, pero algunos curiosos se quedan rezagados.

Toni. (Al *gura*) ¡No es *res*, guardia!... ¡Cosa de *faldillas!*

El guardia, viendo mal parada la cosa, toma el partido de escurrirse.

Tana. ¡No lo he chupado yo, que tú fuiste quien le ha dejado hecho un cirio!

Tona. Tú has sido, ¡*bacona!* quien le puso como un espárrago ¡Si lo dice todo el mundo . si no puedes pasar sin sonajero! .

Tana. ¡Ojo con *tocarme l'honra!*

Tona. ¡*Uix!* . . ¿tocarte la honra? .. ¿Dónde tienes tú la honra, prenda?... ¿Te la has visto al espejo alguna vez? .. No hay cuidado. ¡*Zurraposa* estará para que alguien se atreva! ..

(Interviniendo) ¡*Calléu!*

Toni. }
 Tana } (A la vez) ¡No me da la gana!
 Tona }

Toni toma el prudente partido de separarse. Los denuestos van en *crescendo*, las risas del público tambien. El energúmeno se esfuerza en ahogar los berridos de las dos hembras, porque muchos, en vez de entrar en el barracon, optan por presenciar el espectáculo que sobrevino

Tana. (Descompuesta) ¡¡Eres una ... *tal!*...

Tona. (Desencajada) ¡¡Y tú una .. *cual!*...

Se enzarzan, y en un segundo ¡dios moños!... A Tana le toca la de perder, y cae de rodillas y manos al suelo. Tona aprovecha la ocasión de vengarse con todas las de la ley... vuelan faldas y empieza un repique de *pandero* que da el opio... El mismo energúmeno abandona su sitio para ver de cerca... Varios pianos de manubrio suenan que es un primor; los timbres de dos tranvías ayudan

LA LLEGADA DEL NUNCIO



De sumiso rebaño rodeado en Barcelona ha entrado.



Y a Lluç al ver humanidad tan rara se le bajó la vara,

al concierto. Toni toma el olivo, el gura se prepara á intervenir, se acerca al compacto grupo, consigue abrirse paso con el sable y, viendo la realidad de la cosa, aparta brutalmente á los curiosos, principalmente á los nyébits, en un raptu pudoroso de moralidad municipalesa.

Tana. ¡¡Ay! .. ¡Ay!!
 Tona. (Zurrando con toda su furia) ¡Lo mismo da ¡ay! que ¡uy!... ¡Te lo he de poner como un tomátech! .
 Un nyébit. ¡Quina surra!
 El chufero ¡Ché, recordons! .. ¡Tramusets y chufes! .
 El gura (Después de bregar mucho rato consigue separarlas é intenta llevarlas al cuartelillo). ¡Siganme ustedes!! .
 Tana. }
 Tona. } (A un tiempo) ¿Yo? ..
 El gura. ¡¡Ambas á dos. . ó ambos á tres!!

Cada una escapa por su lado; el grupo compacto de curiosos contribuye á la evasión. El pobre guardia aguanta estoi-camente la rechifla.

Un nyébit. ¡Vóltal! .
 El energúmeno. ¡Se va á empezar ahora, se va á empezar la otra!! ..
 El gura ¡Dichoso Paralelo! .. ¡que venga Lluch y lo vea! . . ¡Quisieron arreglarlo y .. peor está ahora que may Esto parece la coleccion zoológica del Parque . y ¡claro! ¿qué ha de haber más que fieras?
 Una viejecita del grupo. ¡No s' hi infundi, señor guardia. . . ¡Si no hi hubiesen esas do-



El gura notas! . Las muqueres desentes no hasemos eso (Contemplándola significativamente) ¡Natural!...
 Cierra la noche... que es como decir: Teton pausado.

DIEGO DE DÍA.



—Oiga, guardia ¿está beodo ese hombre?
 —No, nada de eso. Es que aún le quedaban en el cuerpo algunas pesetas y con este vomitivo las está arrojando. Aprovechense; recójánlas, que son las últimas.

RETAZOS

Mi chiquilla y yo

Con mi nena en las rodillas
y al mismo tiempo escribiendo
voy á hacer unas quintillas
sobre dos ó tres cosillas
que se me están ocurriendo.

Pequeña, no hay que llorar.
¿Ya te empiezas á chupar
el dedo...? ¿Que viene el coco...!
¡Chica, eso es mucho tragar
y la pluma da muy poco!

Escucha: De esta nacion
va á llegar la hora postrera...
¡Me has ca... lado el pantalon!
¡Cada cual á su manera
expresa su indignacion!

Verme limpio no consigo;
pero, hija, no te castigo,
puesto que, de varios modos,
lo que tú has hecho conmigo
ya lo hizo Maura con todos.

Con tu ceño encantador
dime si, al fin, la peseta
se agrava ó está mejor.
Ya sé que tú opinas... por
que no te quiten la teta.

A adivinarte dispuesto
lo estoy leyendo en tu gesto
á pesar de tu mutismo.
¡Romero dice lo mismo,
chupando del presupuesto!

Como justiciero juez
da tu fallo en la cuestion
entre Rusia y el Japon.
¿Te dan ganas otra vez
de... mancharme el pantalon?



La paella de la concordia.

Pues eso es poco decente...
¡Anda! ¿Y ahora, alegremente,
papa, papa, estás gritando?
¿Sabes que vas razonando,
chiquilla, muy cuerdamente?

Toma un beso... ¡Así, así...!
Mi boca, al besarte á tí,
nunca de besar acaba.
Pero ¿se te cae la baba
ó se me ha caído á mí?

Otra cosa: ¿Se abrirá
el Parlamento, ó será...?
¿Reincides? ¿Quién lo creyera!
¡Anda, anda, qué... pelotera

vas á tener con mamá!
¿Te duermes? Bueno; chiton...
Ya que el Gobierno no ha estado
escuchando tu opinion,
le mandaré el resultado
de nuestra conversacion.

Aun cuando puedo afirmar
que eso no le ha de agradar,
porque la cosa se enreda
y porque ya ni aun le queda
colonia que utilizar.

JOSÉ RODAO



—¿.....?
—Sí; pero en Barcelona se hace poco consu-
mo de algodón. Las señoras nó lo usan. Cer-
tífico.



El 11 de Febrero es un gran día,
y yo lo he celebrado en un convite
con soberbia y legítima alegría.
Comer una vez sola es mi desquite
sobre la restaurada monarquía.

Al pronunciar el brindis elocuente
hice una apelacion á mi memoria
y á mi brindis del año precedente,
pues todo se repite en nuestra Historia...
todo, menos el 11, únicamente.

El tanto monta de los Reyes Católicos se ha puesto
otra vez sobre el tapete al firmar la circular de los
liberales sobre elecciones.

—¿Quién firma antes?
—Tanto monta.

El único que se ha quedado á pié ha sido Cana-
lejas.

Leroy-Beaulieu suscribió
cuatro líneas en francés
llamándole qué se yó
al Pozo Rubio, y despues
en cuatro letras cobró.

Son las cosas de Francia.
Si con noble arrogancia,
con sus letras y su aire modernista,

LOS VISITADORES DE CONSUMOS PALAIS DE CRISTAL.



Las oficinas de las rondas volantes.

Valentí el mejor día se va allá,
pasará por perfecto economista.
Voilà.

Estos ferrocarriles no nos proporcionan más que disgustos.

A cada momento ocurre un siniestro ferroviario,
Y el último es horroroso.
Como que en el expreso de Madrid ha llegado á
Barcelona Silvela...
¡Pero esas Compañías...!

Ahora están á la orden del día las expediciones
cinegéticas, y con este motivo un diario madrileño
describe el modo de cazar de varios ilustres perso-
najes.

De Silvela afirma que lle-
va libros á los puestos y se
está muy silencioso.

Con razon hemos dicho
siempre nosotros que este
señor *las mataba callando.*

En el Granvía están ha-
ciendo todas las noches *El
Cristo.*

Por lo visto, á los cómi-
cos mediocres les sucede lo
que á los malos predicado-
res, que si han de hacer
efecto han de sacar el Cristo.

Hace poco, en Barcelona
una persona honrada quiso
evitar un timo, y para ello
no halló medio mejor que
sacar cinco duros al truhan.
¡Diantre! Si no llega á ser
honrada le deja sin camisa.

En la causa anarquista
que se instruía en Madrid
por el hallazgo de unos car-
tuchos de dinamita á Cé-
sar Flores ha sido absuelto
Apolo.

La noticia ha llamado la
atención de todo el mundo
menos de la policía.

Era natural.

¡Como solo ella estaba en
el secreto!

Todos recordamos la tre-
menda campaña empreñ-
da por *La Publicidad* con-
tra los verdugos de Mont-
juich.

La lealtad de aquellos re-
publicanos era indudable, y
su perseverancia llegó á tal
extremo que aceptaron co-
mo un sacrificio cargos pú-
blicos para aplastar mejor
á los atormentadores.

Ahora hace mucho tiempo
que no chillan, porque sa-
ben que se acerca la hora
de la justicia. Por eso han
permitido que Estorqui, ex-
guardia civil y sayon bene-
mérito, fuese nombrado ca-
bo de la guardia municipal.

El nombramiento lo firmó
un alcalde accidental repu-
blicano, el señor Coromi-
nas. Cuanto más elevado
esté el atormentador Estor-
qui, más vergonzosa será su

caída.

Hablamos seriamente; no creemos que esto pueda
durar mucho tiempo. Y si grande fué el entusiasmo
de los republicanos, mayor y más dolorosa será su
decepcion.

Se quiere obligar al comandante de la guardia mu-
nicipal á que presente la dimision de su empleo.

Pero no haga el diablo que venga otra interinidad
del señor Corominas y que este protector de Estor-
qui nombre á Portas.

Sería lo único que nos faltase, hoy que la Repúbli-
ca prometida por los electoreros está haciendo mu-
cha falta.



Escenas cinegéticas.

Con entristecida cara
dice Buxó á sus devotos:
—¡Saque *usté* miles de votos
pá ser portero de vara!—
Y no quiere comprender,
en su soberbia, el muy loco,
que aún es más, siendo tan poco,
de lo que debía ser.

.*.

En serio.
Hay cosas que no pueden echarse á broma.
En la calle de las Tapias ha muerto una pobre niña
de hambre.

Durante *quinze dias!* aquella pobre familia no ha
comido más que algunos tronchos y algunos men-
drugos que encontraron en mitad de la calle.

Se trata de una familia filipina que vino á Barce-
lona engañada y, desconocedora de las costumbres
de acá, suponía prohibida y perseguida la mendici-
dad, y no se atrevió ni á pedir una limosna.

Recurrieron únicamente á las autoridades; pero
no les hicieron caso.

El alcalde de barrio, molesto ante la pretension
de aquellos hambrientos que querían pan, los mandó
á ver á los de las Conferencias de San Vicente de
Paul.

Pero aquellos *herejes* filipinos no eran católicos,
no estaban inscritos en la parroquia y, era natural,
no tenían derecho á comer.

—

Mientras agonizaba la desgraciada criatura, en
casa de Comillas se daba un espléndido banquete al
nuncio y en el palacio de un opulento marqués e ce-
lebraba una recepcion regia.

Claro es que debe suponerse que ni unos ni otros
sabían nada de la necesidad de aquella familia; pero
lo que sí saben es que sus riquezas y sus alhajas ten-
drían mejor empleo en socorrer hambrientos que en
aparatosas exhibiciones.

Pero ¡bah! los instintos caritativos quedan satisfe-
chos entregando algunas pesetas á una de tantas de
esas Hermandades que no pueden socorrer más que
á los recomendados del cura párroco.

Los vecinos de la calle de las Tapias socorren en
cuanto les es posible á la desgraciada familia filipi-
na desde que, por la muerte de la niña, se enteraron
de la horrible miseria en que aquella pobre gen-
te está.

Pero las autoridades, que necesariamente han te-
nido que enterarse tambien, han guardado silencio.
Y los periodistas, esos periodistas que forman la ca-
marilla de Tressols y *Memento*, no han tenido tiem-
po para enterarse de nada; están muy atareados
riendo las gracias de nuestros *Gorones*.

Claro es que si esto se hubiese sabido, muchos ve-
cinos de Barcelona, muchos honrados conciudadanos
nuestros hubieran acudido á socorrer á la pobre fa-
milia que se muere de hambre.

Pero ¡bah! ¿qué importancia tiene eso?
Es más productivo dedicar tres columnas á llamar
bellísimas y elegantes á nuestras cursis de mayor
circulacion ó preocuparse de alabar la actividad, la
energía y el celo de cualquier polizonte.

.*.

¿Jesús Calvo candidato?
Ya se conoce que esta vez toda va á ser gente de
poco pelo.

.*.

“El señor Romero Robledo se halla indispuerto á
consecuencia de un fuerte catarro.”
Es muy mala á cierta edad
la humedad.
Y está expuesto á pataletas
aquel que, de ambicion ciego,
toma miles de pesetas
de agua, aunque sea de riego.

.*.

En Madrid se ha constituido un grupo de niños gó-
ticos bajo el título de *Juventud conservadora*.



El «Carnestolitas» de los panaderos

¿Jóvenes y ya tienen que conservar?
Lo natural es que cuando jóven se trabaje y se ad-
quiera y de viejo se conserve.
Verdad es que hay cosas que son de nacimiento.
Y una de ellas es la imbecilidad.
Pues... Dios se la conserve muchos años.

.*.

¡Qué bien pensada treta!
La excomunion lanzada
por la gente avanzada
contra el hereje máximo Zulueta

ha surtido su efecto,
y ayer, enfurruñado, desde luego,
clara y redondamente negué el fuego
de mi rico cigarro al interfecto.

El domingo último se celebró el
sorteo de quintos.

Y aunque no como futuros solda-
dos, sino solamente en calidad de
quintos, se sortearon varios seño-
res.

Y se dice que sacaron:

Tort y Martorell el número 1, el
más bajo de todos.

El 13, el número nefasto, Félix
Costa.

El 15, la niña bonita, Mir y Miró.

El 33, la edad de Cristo, el belga
del ferrocarril de Sarriá. Y pa mí
que de esta lo crucifican.

El 69, Benet y Colom.

Brusi el 90, el abuelo.

El número 100, Espinós.

Buxó no sacó número; pero dicen
que se lo toman sus compañeros de
concejalía.

Como habrán ustedes visto, todos
los números son bajos. Tendrán que
ir al servicio.

Pero es lo mismo.

Ninguno de ellos sirve para nada.

¿Han visto ustedes al mono Cón-
sul?

Yo he creído reconocerlo, á pesar
de que se ha disfrazado muy bien.

A mí no me cabe duda; ese es el
marqués de Valdeiglesias.

Zulueta se ha permitido
convocar á una reunion
pidiendo la supresion
de un impuesto maldecido.
Y á un hombre como Zulueta



La lucha está entablada
entre el pueblo que quiere todo ó nada
y el poder carcomido.
¿Quién será el vencedor, quién el vencido?



—Ahora mismo voy á contarle al gobernador lo que
ocurre.

—¿Qué ocurre?

—¿No oye cómo gritan ¡Viva el Papa-rey...!

—Sí, señor; pero no vaya usted á contárselo al gberna-
dor porque no está.

—Bueno; se lo contaré al Nuncio.

unos cuantos caballeros
muy indignados y fieros
lo mandan á la... Caleta.
Y dicen:—¡Qué sans façon!
¿Querer por su cuenta obrar?
Aquí no puede pensar
nadie más que Salmeron.
¡Qué ideas más peregrinas!
¡Convocar una Asamblea!
Nadie lo hará que no sea
Salmeron ó Corominas.
¡Vaya! ¡Tendría que ver!
Es solamente ese par
el que aquí puede mandar.
Los demás, á obedecer.

.....
.....
Si esa es la teoría sana,
si eso es ser republicano...
¡que Dios le perdone, hermano!
Me hago carlista mañana.

“Por haber marchado el rey de caza no han des-
pachado con él ni el señor Villaverde ni los ministros
de Estado y Gracia y Justicia, á quienes correspon-
día hoy...”

¡Bah! Todo el mundo dedicado á conejos.
En Villaverde es ocupacion favorita.

Y el ministro de Estado se entretendría en confe-
renciar telegraficamente con el rey Leopoldo.

Pero el de Gracia y Justicia no tiene costumbres
cinégéticas. Por eso cuando por casualidad caza
una cartera, no la suelta ni á tres tirones.

Y á propósito de conejos.
Estamos en plena veda.
Aviso á Mir y Miró.

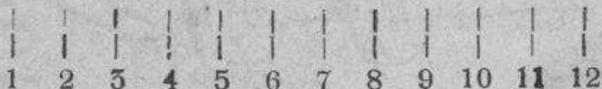


CHARADAS

Don José *prima tercera* armó un gran *segunda tres* porque un *tercia* repetida le robaron, ¿lo oye usted?

Primera es todo
y el *todo* nada

LAS CERILLAS EN CRUZ



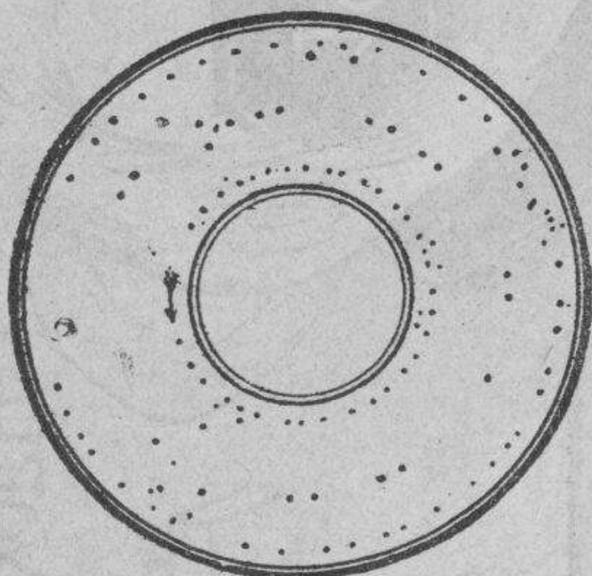
Colóquense doce cerillas en la forma que están las líneas precedentes. Luego levántese cada vez una de las cerillas, haciéndola pasar sobre dos y colocándola en cruz sobre otra; hay que repetir la operación hasta que con las doce cerillas se formen seis cruces. ¿Cómo se hace en el menor número posible de movimientos?

CUADRADO



Estos puntos sustitúyanse por letras de modo que vertical y horizontalmente expresen: 1.º Combinación de flores.—2.º Un sentimiento.—3.º Fruta.—4.º Ciudad.

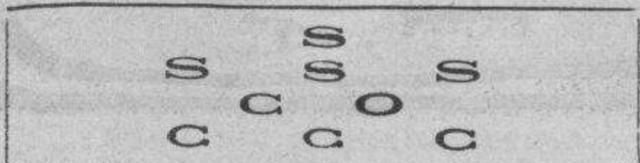
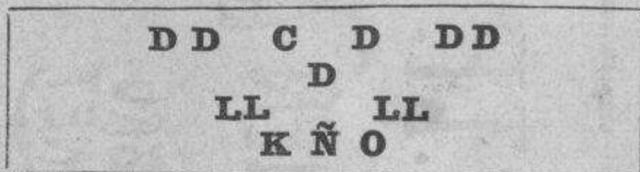
ROMPE CABEZAS



Fórmense con líneas rectas, prolongadas de unos puntos á otros, letras que compongan las cinco palabras de un proverbio muy conocido. La primera letra debe empezar á trazarse desde el punto que tiene al lado una flecha.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Francisco Masjuan Prats.)



FRASE TAURINA

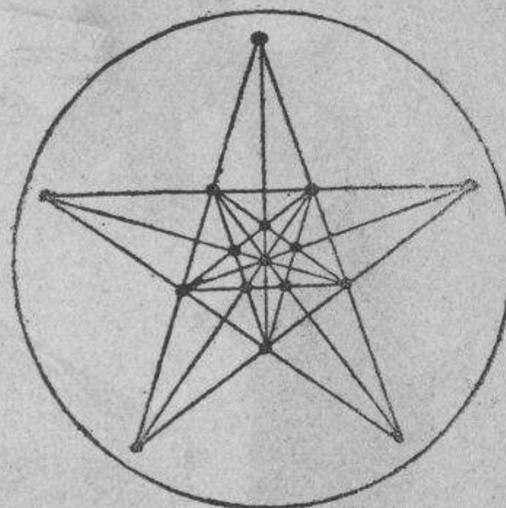


SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Á LAS CHARADAS

Carnero
Espectro

Á "LOS ÁRBOLES Y EL JARDINERO"



A LOS PROBLEMAS

La pieza de paño tenía 119 metros.
Los trozos de la barra de hierro pesaban 1, 3, 9 y 27 kilogramos respectivamente

AL JUEGO DE PUNTOS

EU F EMIA
CAR L OTA
CAR O LINA
ME R CEDES
EL I SA
OB D ULIA
ROS A RIO

A LOS JOROGLÍFICOS

Sobrecargo
Enredo

Han remitido soluciones.—A la charada primera: Francisco Masjuan Prats, Gumersindo Llopis, J. Pauls, A. de R. y «Un vecino de San Andrés».

Al primer problema: José Fitó, Ramon Utges Carreras, y «Marassé».

Al problema segundo: Francisco Masjuan Prats.

Al juego de puntos: Elisa Gomis, Antonio Torres, Ramon Mas, Gumersindo Llopis, Francisco Masjuan Prats y «Dos estudiante».

A los jerooglíficos: Elisa Gomis y Francisco Masjuan Prats.

Advertimos á los aficionados á quebraderos de cabeza que para dar cuenta de las soluciones que se nos envíen, es preciso las recibamos, á lo más tardar, los jueves á medio día.



¡Por la santidad de la casa, la mayoría se da por despedida.